

# LA RESISTENCIA DEL PATIO DE VECINAS

ADELINA CABRERA  
ISABEL BLAS GUILLÉN

*“Hay dos cosas en las que València se asemeja a otras muchas ciudades: las mujeres sufren más que los hombres la exclusión residencial y las mujeres se ocupan más que los hombres de aligerar los efectos que tiene en la unidad familiar. La exclusión residencial no es más que una expresión de la exclusión y pauperización social, la cual arremete con más fuerza contra las mujeres.”*

**E**n el Estado español, el índice AROPE (las siglas en inglés para *At Risk Of Poverty and/or Exclusion*, que mide la pobreza y exclusión social) era en 2019 dos puntos superior para las mujeres (27%) que para los hombres (25,1%). No es de extrañar si, como informa la Red Europea contra la Pobreza (entidad encargada del informe AROPE), la tasa de actividad laboral entre las mujeres en 2018 era del 53,1%, pero del 64,6% en los hombres; el desempleo femenino ascendía al 17,02% y el masculino al 13,72%; la jornada parcial ocupaba al 24% de las mujeres y solo al 6,8% de los hombres. Para acabarlo de rematar, según el INE la brecha salarial el 2017 era de 12,1 puntos porcentuales en jornadas completas y de 15,9 en jornadas parciales, a favor de los hombres. Con este panorama, es sencillo colegir que las mujeres son más vulnerables a la exclusión residencial, que es la que se produce cuando la pobreza afecta al acceso, al mantenimiento o a las condiciones de la vivienda.

## **Las cabezas de familia sin acceso a la vivienda**

Nuestra experiencia profesional, en el Servicio de Intervención en la Pérdida de Vivienda y Ocupación (SIPHO) de València ciudad, nos confirma que así es. Según los datos que hemos recogido durante el 2019, el 70,5% de personas que acudieron al SIPHO con problemas de vivienda eran mujeres. De esa cantidad, el 13,56% eran mujeres sin cargas familiares y sin pareja, el 50,85% eran familias monomarentales y el 48,6% eran familias nucleares en las cuales la mujer ha tomado la iniciativa en la gestión de la situación de emergencia habitacional. Si lo contrastamos con los datos de los hombres, es significativo que del 29,5% que representan del total, solo el 7,8% eran hombres sin cargas familiares ni pareja y el otro 13,8% eran hombres de familias nucleares. No tenemos registrado ningún hogar monoparental. Las diferentes identidades sociales que se interrelacionan y conviven en una ciudad, tales como

el estatus social, la etnia, la raza, la edad, la diversidad funcional y cómo no, el género, van a determinar el lugar que ocupa cada quien en la ciudad. Cuando hablamos de lugar, no solo nos referimos al acceso en el espacio estrictamente territorial y las posibilidades de vivir en un barrio o en otro, sino también a las distintas experiencias y maneras de coexistir que se encuentran en la ciudad condicionadas por las tareas de cuidado, la conciliación familiar y personal, la distribución justa de servicios públicos o la participación ciudadana y política.

En este sentido, más de la mitad de las mujeres usuarias del SIPHO de Valencia, como se refleja en los datos y a través de nuestro contacto con las distintas historias personales, son las encargadas de llevar a cabo el trabajo productivo, aunque los hombres lo hacen en mayor proporción, pero además se encargan del no remunerado dentro del hogar. Lo cual no sorprende. Y por si fuera poco, las ansias por mejorar la situación de estas familias olvidadas e invisibilizadas de cualquier foco de atención también es liderada por mujeres urbanas que, desde sus propias vivencias de la expulsión de sus barrios -ya sea por la especulación, la turistificación, la perturbadora burbuja actual del alquiler o las ejecuciones hipotecarias que perduran tras la crisis-, se han convertido en el baluarte imprescindible que promueve otro modelo de política urbana más

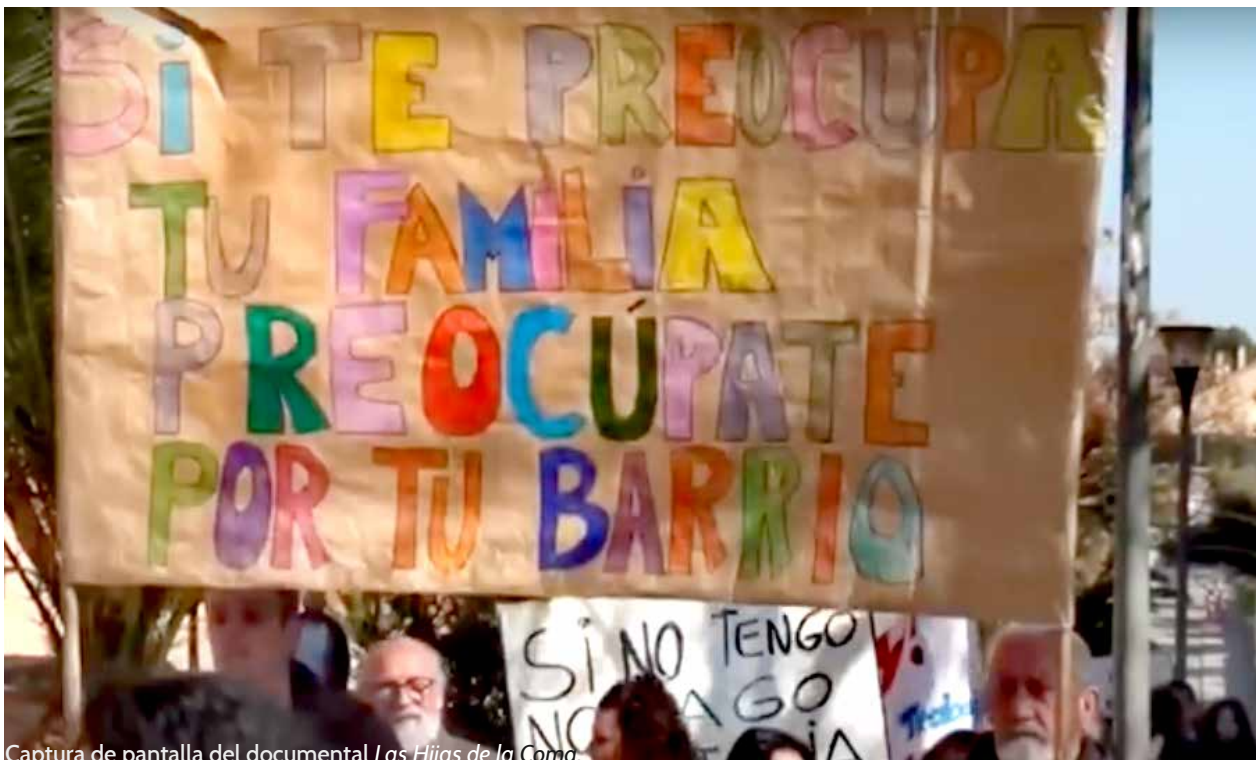
equitativo y poniendo en el centro la sostenibilidad de la vida.

### **La exclusión residencial organizada**

Las llamadas Hijas de La Coma (toman el nombre del documental<sup>1</sup> que realizó la asociación Crecer en La Coma) son un excelente ejemplo de autogestión del problema habitacional desde la experiencia y con la conciencia de que la vivienda es el pilar que sustenta las demás esferas de la vida. Se trata de un grupo de mujeres del barrio valenciano La Coma, un conjunto de viviendas situadas en término municipal de Paterna que fue construido en una zona aislada al inicio de la década de los 80, resultado fallido y lleno de irregularidades de un plan urbanístico diseñado en los 60 en pleno período desarrollista. Las viviendas, destinadas en su mayoría a ser adjudicadas a familias en situación de vulnerabilidad, empezaron a ser habitadas sin contar con colegio ni centro de salud. Sus habitantes aún se quejan de que tampoco se construyeron bajos comerciales, por lo que la actividad económica está planificada y materialmente impedida. Actualmente, el barrio de La Coma figura en el imaginario valenciano como un foco de marginalidad, delincuencia e incivismo.

En medio de este estigma se alzan las Hijas de la Coma armando un movimiento de apoyo mutuo

1. <https://www.youtube.com/watch?v=yyFiUGxUx8U>



Captura de pantalla del documental *Las Hijas de la Coma*.

ante los desahucios que la administración pública practica contra las familias que ocupan algunas de las viviendas. Se ha concretado en acciones como paralización de desahucios, reclamación en vía administrativa o campañas de difusión local. Estas mujeres arguyen que ponen por encima de todo, el sustento de sus familias como respuesta a las hostiles condiciones de vida del barrio.

Esas condiciones son reproducidas y agravadas por la propia administración que, imbuida a menudo de la misma aproximación aporofóbica que alimenta el cliché que recae sobre La Coma, ha dejado sus funciones y llevaba años sin rehabilitar ni intervenir las maltrechas viviendas. Sólo hace poco, influidos por el movimiento de Las Hijas de la Coma, la Generalitat Valenciana ha realizado una inversión para rehabilitar algunas de estas viviendas.

### **Vida y experiencia**

Ante el problema de la vivienda en la ciudad de València, ya no vale con el simple reconocimiento de la existencia estructural de las condiciones que excluye a las mujeres y a sus familias, no basta con admitir que estas circunstancias limitantes facilitan las desigualdades sociales. Desde una perspectiva de género y de derechos, las mujeres urbanas se organizan, fortaleciendo los procesos colectivos de ámbito local y sus propias capacidades individuales y políticas. Están en pleno ejercicio de su participación política, construyendo asimismo un modelo propio de ciudadanía activa. Estas vecinas quieren actuar de forma local desde sus barrios, posicionar las tareas de cuidado que también son invisibilizadas y disfrutar, al fin y al cabo, de un derecho a la ciudad que promueva la sostenibilidad de la vida como eje principal de organización social.

#### NOTA SOBRE LAS AUTORAS

Adelina Cabrera Navarro es abogada y socia de *El Rogle, Mediació Recerca i Advocacia*, una cooperativa valenciana dedicada a la defensa del derecho a la vivienda. Tiene un máster en abogacía (UV) y también en Ciudadanía y Derechos Humanos: Ética y Política (UB). En València forma parte de colectivos por el derecho a la vivienda y a la ciudad, como *Entrebarris*.

Isabel Blas Guillén es abogada y politóloga de *El Rogle, Mediació Recerca i Advocacia*, cooperativa valenciana dedicada a la defensa del derecho a la vivienda. Tiene un máster en Derecho Internacional de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario en la *American University Washington College of Law*. Actualmente es consultora de género tanto en el ámbito jurídico como de investigación



Captura de pantalla del documental *Las Hijas de la Coma*.